



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Iriondo, Néstor

Reseña "Filosofía de la innovación. El papel de la creatividad en un mundo global" de María Jesús

Maidagán, Iñaki Ceberio, Luis Garagalza y Gotzon Arrizabalaga

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 15, núm. 48, enero-marzo, 2010, pp. 129-131

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27915699015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

lidad americanista y humana, vuelve a presentar "Nuestra América" en el esfuerzo por ser sí misma, a través de la actoría de sus protagonistas, no sólo los que aparecen a través de sus propias voces o de las instituciones, sino la población en su conjunto sin discriminaciones en tanto sujeto histórico-cultural.

María Jesús MAIDAGÁN, Iñaki CEBERIO, Luis GARAGALZA y Gotzon ARRIZABALAGA (eds.). *Filosofía de la innovación. El papel de la creatividad en un mundo global*, Plaza y Valdés Editores, Madrid, 2009, 187 pp.

Néstor IRIONDO, Universidad del País Vasco, España.

El título *Filosofía de la innovación* puede sugerir un intento de justificación de los excesos que las nuevas tecnociencias al servicio del mercado han causado en el mundo, un canto a las bondades del desarrollo económico sin escrúpulos. Quizás otros piensen que se trata de una obra más sobre el progreso tecnológico, investigaciones científicas y batas blancas. Lejos de todo esto, esta obra que editan María Jesús Maidagán, Iñaki Ceborio, Luis Garagalza y Gotzon Arrizabalaga (y a la que también aportan cada uno un artículo), es una aproximación multidisciplinar y rigurosa a las problemáticas en torno a la actividad innovadora y creativa, en un amplísimo sentido, del ser humano en un mundo cada vez más interconectado.

La innovación suele relacionarse exclusivamente con el desarrollo tecnológico unido a una rentabilidad inmediata, como si designara un proceso lineal, del laboratorio a la fábrica y de aquí al mercado. Esta consideración es simplista en exceso y no permite una caracterización apropiada de todo lo concerniente al quehacer innovador; tampoco consigue ni siquiera aproximarse a otra esfera, íntimamente relacionada con la anterior, aunque quizá de aspecto más amable: la creatividad. No en vano el subtítulo de esta obra reza *El papel de la creatividad en un mundo global*, y es que los autores no han olvidado que innovación, más cercano al ámbito científico, y creatividad, de la mano de los valores, son dos procesos mutuamente inseparables y que, hoy día, guían esta sociedad globalizada en la que vivimos. La innovación y la creatividad sustentan esta red voluble, en la que el cambio es la ley, negándose a la mera repetición de lo dado, elaborando no sólo nuevas tecnologías sino también nuevos discursos, nuevos marcos teóricos que permitan una correcta comprensión del nuevo paradigma social. Efectivamente, la filosofía no está exenta de deberes en este proceso, antes

bien, es su tarea actualizar el pensamiento a la altura de los tiempos, y en la medida en que no hay pensamiento sin renovación conceptual, la propia filosofía es una manifestación de la capacidad innovadora del ser humano. Pensar es innovar.

Así, *Filosofía de la innovación* nos introduce en estas cuestiones por medio de trece ensayos de distintos autores y temática, ofreciendo un mapa global en torno a la cuestión; además, cada artículo incluye, al final, una bibliografía seleccionada. La obra está organizada en dos bloques temáticos: *Epistemología de la innovación*, que atiende a los procesos científicos y gnoseológicos que la innovación conlleva (¿Cómo se pasa de la información al conocimiento? ¿Cuándo es valiosa una innovación? ¿Cómo aplicar nuevas técnicas de manera sostenible?), y *Antropología de la creatividad*, que recoge las implicaciones antropológicas de estas transformaciones (¿Cómo crear novedades en una cultura que homogeniza? ¿Supone la innovación técnica un aumento en la creatividad?).

El texto de Nicanor Ursua estrena la obra y nos sitúa directamente en esta amplia cuestión, problematizando el concepto de innovación y mostrando sus múltiples facetas, que no se presentan de forma lineal ni determinada sino compleja y estoicástica, en un camino en el que intervienen información, conocimiento y, finalmente, innovación. La producción masiva de conocimiento es uno de los pilares fundamentales de la sociedad de la información, pero el conocer no está desligado del hacer, sino que aquel dirige a éste: en este sentido, la innovación es conocimiento en acción. Sin embargo, en la compleja red de las comunicaciones, la información es tan variada que será necesario elaborar «una "teoría diferenciada del conocimiento/saber", cualificada, constructiva, crítica y práctica» para difundir una cultura de la innovación adecuadamente gestionada. En este curso muchas invenciones serán desechadas, y no puede ser de otra manera; de hecho, no todas las novedades son necesarias ni deseables, sino que deben ser eliminadas en su mayoría. En la medida en que la innovación es el producto del conocimiento humano, y éste, un complejo sistema que progresa mediante largos procesos de ensayo y error, la mayoría de las innovaciones deberán dejarse atrás. Este es el argumento de Julián Pachó en *La paradoja de la innovación*, que muestra un fenómeno sorprendente en la historia de las invenciones: las mejores innovaciones son las más duraderas y, por eso, las más resistentes a nuevas innovaciones. ¿Hasta qué punto debemos perseguir la novedad?

Javier Aguirre demuestra que la *Metafísica* de Aristóteles, de 25 siglos de antigüedad, también ofrece claves para la comprensión del progreso del conocimiento. El estagirita recoge las doctrinas tradicionales, las somete a examen, muestra sus aporías y ofrece nuevas maneras de pensar la realidad, construyendo un vasto edificio conceptual todavía hoy discutido. En esta larga evolución crítica de ensayo y error, recepción y reconsideración, Kuhn mostró la lógica de las revoluciones científicas, empleando el elástico concepto de *paradigma*. La reflexión no se da por finalizada con este autor, sino que Jean Piaget y Rolando García acotaron con mayor precisión la holgada noción kuhniana y propusieron, al cambio, la expresión *marco epistémico*. Xabier Palacios se encarga de presentar esta discusión y describe la propuesta de la epistemología genética, una teoría del conocimiento de interacción entre un objeto y un sujeto que, en su conocer el objeto, estructura sus propios instrumentos lógico-cognitivos y así integra los contenidos futuros.

El progreso científico supone una relación entre sujetos y objetos, entre ser humano y naturaleza, que desata muchas preguntas sobre el sujeto cognoscente. Es el tema de la subjetividad, desde Descartes hasta Heidegger, el lugar más visitado por la filosofía, y en esta cuestión Theodor Adorno aporta algunas novedades. Xabier Insausti expone la contribución de dicho autor, el cual pone el acento en la individualidad, que se ve de alguna manera coartada por la regla de acción kantiana, universalmente vinculante con la autonomía personal del individuo, una autonomía que se produce «a costa de la represión de la individualidad personal». Adorno expone las consecuencias políticas e, indirectamente, medioambientales de tal teoría ética, que concluirá con una concepción de la naturaleza como objeto de dominación. Como consecuencia de tal concepción, se vuelve urgente la reflexión acerca de la innovación responsable y sostenible con el entorno, que es el tema del ensayo de Ignacio Ayestarán. En el artículo se pregunta cómo ese ser que surgió en África hace 200.000 años ha producido tales innovaciones que lo han situado ante una gran responsabilidad para con su planeta. Plantea la necesidad de pensar una «segunda revolución copernicana» que considere a nuestra Tierra lejos de un equilibrio termodinámico, lo que exige un nuevo *ethos* de la innovación tecnocientífica. La clave está en no considerar la ética como una molesta traba para el desarrollo sino justamente como lo contrario, pues en la medida en que la máxima de la ética innovadora es «favorecer el progreso que no blo-

quee otros progresos», cualquier desarrollo insostenible coarta la libertad de participar en la tarea innovadora futura; de esta forma, el factor ético es impulsor de la innovación. La relación entre el progreso científico y el entorno geográfico es hoy más patente que nunca, pero algunos autores ya la advirtieron siglos atrás. Es el caso de Carl Ritter, geógrafo y naturalista alemán, que consideró la trascendencia de las características espaciales, especialmente en relación con el mar, en la configuración y desarrollo de las sociedades. Óscar González expone las tesis del autor alemán así como de sus seguidores contemporáneos en un artículo que relaciona historia, geografía, economía e innovación. Asistimos a los motivos por los que China abandonó el progreso técnico después de sus históricos avances en los XII y XIII así como a la explicación del nacimiento de la ciencia en occidente, atendiendo a razones económicas y políticas.

La disparidad de temas estudiados en estos textos ofrece una visión amplia y rigurosa de la epistemología de la innovación y demuestra que se trata de una cuestión de gran alcance y relevancia. A pesar de que es, efectivamente, la palabra innovación la que está más de moda, no debemos olvidar la creatividad, que denota el aspecto singular y, quizá, más humano del progreso, por lo que esta obra incluye también varios trabajos acerca las consecuencias antropológicas de la creatividad.

El segundo bloque temático comienza con un ensayo de José Ramón Arana, que se adentra en la problemática relación entre la necesidad de afirmación personal y la inevitable socialización humana, una relación tensa que algunos artistas captaron con especial lucidez: Baudelaire, Unamuno, Rilke y Lloyd Wright conducen este texto fluido y absorbente, que muestra de qué manera los códigos o los patrones de creación establecidos no están en pugna con la creatividad, sino que, al contrario de lo que se piensa, los códigos son necesarios para la humanización, exigen ser realizados de una forma concreta y por ello individualizan, marcan caminos y por tanto posibilitan la creación y, finalmente, demarcan al hombre del otro y por eso incluyen una moral. Este mismo conflicto entre valores dominantes y necesidad de afirmación personal se refleja también en la obra de Michel Tournier, *Viernes o los limbos del Pacífico*, que Luis Garagalza nos recuerda en su escrito. La novela del literato recrea el mito de Robinsón, aquel colonialista burgués que tras un naufragio se ve obligado a vivir en una isla y, más tarde, a relacionarse con un nativo, Viernes. Robinsón administra la isla según los valores de su cultura

y de la misma forma se comporta con Viernes, a quien trata de enseñar su lengua y costumbres, posicionándose como guía del *primitivo*, del *salvaje*. Tournier advierte la semejanza de este mito con el inmigrante europeo, que no tiene otro remedio que amoldarse a las condiciones dominantes del nuevo suelo que pisa. El autor recibió directamente las enseñanzas de Levi-Strauss y es evidente la influencia del mismo, cuya aportación a la antropología ha formado una nueva manera de entender el tan celebrado progreso occidental. En *Raza e historia* el antropólogo hace notar que Occidente ha entendido el desarrollo como la posesión de medios técnicos cada vez más poderosos y, por esta arbitraria caracterización, ha tildado de subdesarrolladas o salvajes a aquellas civilizaciones con un desarrollo técnico menor. Esta es, de forma muy breve, la aportación del artículo de José Ignacio Galparsoro, que también plantea cómo evitar caer en un relativismo cultural blando sin dejar de lado los estudios de Levi-Strauss.

Gotzon Arizabalaga nos acerca en *Revolución en la creatividad musical* al mundo de la composición musical, un ámbito recientemente revolucionado por dos tecnologías que dictan buena parte de nuestra vida cotidiana: la conversión analógico - digital y el ordenador personal e internet. El proceso de creación musical, que antes requería grandes inversiones de tiempo y dinero se ha simplificado de tal forma que cualquiera tiene acceso a la composición. Este desarrollo técnico ha hecho proliferar las producciones digitales pero es cuestionable si ha repercutido favorablemente en la calidad de las mismas. María Jesús Maidagán opta, por el contrario, a la reflexión sobre la creatividad humana en un ámbito más primario, a saber, el lenguaje. Desde una perspectiva aristotélica, explora el concepto de metáfora como fuente de creación de nuevas realidades. El poeta, a través de su visión, genera una semejanza que se expresa en una forma lingüística innovadora, que antes parecía imposible. La capacidad de creación de nuevas metáforas no queda, empero, restringida a los poetas sino que cumple un papel crucial en el desarrollo científico. Así, Iñaki Ceberio valora la metáfora como fuente de progreso en la ciencia a la vez que se lamenta de un modelo de educación que ofrece una «cosmovisión compuesta por categorías cerradas», un modelo deudor en gran medida de la creciente especialización de las ciencias particulares y de la tendencia de la mente a aferrarse a la estructura conocidas. En un artículo crítico pero conciliador, recuerda que la innovación debe dirigirse a una sociedad mejor y no más consumista y alienada, una

sociedad que guarde la pasión por el pensar y la capacidad del asombro.

Con todo, *Filosofía de la innovación* no sólo revela los mecanismos subyacentes al progreso humano, o sea la *filosofía* de la innovación, sino que también representa la relevancia de una filosofía cada vez más crítica con su tiempo, representa la innovación de la filosofía. Se dice que hoy a la filosofía le vienen los problemas de fuera, que ya no tienen vigencia las viejas disquisiciones sobre el alma, la libertad o el bien, que sólo le quedan las preguntas que la ciencia aún no ha resuelto. Tal afirmación supone que hay algunas cuestiones que son propiedad de la filosofía y otras que no, que no admiten cuestionamiento ni pregunta. Sin embargo, en la medida en que el ser humano configure nuevas realidades, en la medida en que perdure la virtud del asombro, la pregunta por lo nuevo seguirá siempre abierta y la filosofía tendrá algo que decir al respecto, pues su camino, más exploratorio que explicatorio, consiste en la insaciable pregunta por la realidad, que se desenvuelve en vías cada vez más complejas. Pensar es el desarrollo del preguntar.

Juan Carlos MONEDERO. *El gobierno de las palabras. Políticas para tiempos de confusión*. FCE, México, 2009.

Rigoberto LANZ, CIPOST, UCV, Caracas, Venezuela.

“Tras el fracaso de las economías del socialismo realmente existente; tras el fracaso, más oculto pero más tenaz, del capitalismo; tras el fracaso de las formas de capitalismo de Estado; tras el fracaso de las economías post socialistas, la única es reinventar zapatos, caminos, mapas carreteras, y recuperar razones para ponerse de nuevo en marcha”.

Juan Carlos Monedero: *Op. cit.*, p. 281

El amigo Juan Carlos Monedero vuelve con sus andanzas en un libro que se presume provocador y que lo es de cabo a rabo. El veterano Austin había escrito hace ya mucho un emblemático texto (*Lo que puede hacerse con palabras*) en el que nos mostraba, no solo que “las palabras no son neutras”, sino que las prácticas discursivas son mucho más constituyentes de la subjetividad que los ilusorios “manejos del lenguaje” vistos como entidades externas. Esta vez Juan Carlos Monedero se pasea por una amplia constelación de asuntos relacionados todos con la constitución de lo político.

“*Política para tiempos de confusión*” es el subtítulo de este libro lo cual conecta directamente con uno de los hilos conductores de esta investigación: la crisis simultánea del discurso político de la